

# Soy Aquiles, que besa...

Chely Lima

Soy Aquiles, que besa por primera vez la boca de Patroclo.

Soy Aquiles, que pide su derecho: la más bella de las cautivas de guerra es suya.

Soy Aquiles, que aúlla frente al mar, y ordena una pira donde incinerar el cuerpo mil veces amado, mil veces desnudado con manos temblorosas, mil veces defendido cuando bajaban al campo de batalla, mil veces interpuesto entre Aquiles y su destrucción.

Soy Aquiles, plantado sobre el muro, que grita con una voz tan desgarrada, descuartizada de odio y amor, que los caballos retroceden, relinchando, y los rostros de los hombres palidecen y sus corazones se aprietan.

Soy Aquiles, que persigue a Héctor sobre la arena de Troya, sin piedad por el padre anciano, ni por la esposa que lo espera en las murallas, ni por el hijo tierno. Soy Aquiles que sólo quiere desangrar a su enemigo.

Soy Aquiles, vencedor, herido de sí mismo, que se retira en silencio, escoltado por la sombra de Patroclo.

Soy Aquiles, hijo de Ochún y Yemayá, mitad mortal y mitad divino.  
Y estas son mis miserias, y estas son mis glorias.